

precisiones y jugarretas, la imposibilidad de reconstruir el pasado a partir de los fragmentos, de recuerdos acumulados y distorsionados, o de los acontecimientos vagamente recordados que tuvieron lugar en el Shangai de su niñez. El hilo conductor que va desarrollando una trama tremendamente complicada son los encuentros con Sarah Hemmings, también huérfana que activa la cadena de los recuerdos por medio de los que se reconstruye la niñez, los padres desaparecidos y al amigo japonés Akira, recuerdos vagamente asociados con el negocio del opio. Lo personal e íntimo depende de lo suprafamiliar y supranacional del comercio del opio en el que se implican las mafias chinas y las compañías inglesas cuyas apéndices llegan a todo el mundo.

Las fórmulas de los géneros policíacos y de detectives se alfan abiertamente en una parodia de los géneros cinematográficos para ilustrar la "busqueda" de la inocencia perdida. El retorno al pasado se hace de forma física, en forma de viaje, que es un viaje de descubrimiento de la verdad vagamente encubierta por la memoria. Divide el espacio temporal y geográfico en siete partes, a su vez divididas en capítulos que cubren tramos de historia de una manera desigual: comienza la parte primera en Londres el 24 de julio de 1930, pero las primeras palabras del texto se refieren a 1923 "Fue en el verano de 1923 cuando volví de Cambridge...y decidí mi futuro". La acción se desarrolla entre los años 1930 a 1937. Mejor sería decir que éstas son las fechas en las que afloran los recuerdos que llevan al protagonista a tantos lugares y gentes, de Londres a Shangai, para terminar en una última sección o coda, en Londres el 14 de noviembre de 1958, en que el protagonista reconoce que Londres es su ciudad aunque a veces perciba un cierto vacío en su vida que no es posible recuperar.

Es un libro difícil en el que el autor conduce al lector por los meandros de la memoria y evoca las guerras detrás de las grandes guerras, los conflictos soterrados y las organizaciones clandestinas al lado de las grandes empresas insitucionalizadas. Como *Lo que queda del día*, este libro es una exploración de la memoria colectiva, pero es además una parodia del género de detectives y del cine negro y de acción. La estructura es laberíntica y actúa como metáfora, como metáforas son algunos pasajes del libro, que en las últimas secciones muestran el horror de la guerra chino-japonesa por las callejuelas de un Shangai inaccesibles al visitante occidental. Un laberinto sumamente peligroso del que es imposible salir y que casi cuesta la vida al protagonista, el famoso detective inglés Christopher Banks.

Luisa-Fernanda Rodríguez Palomero

Faber, Michel *Under the Skin* Canongate Books 2000, 311pp.

Michel Faber es un autor joven nacido en Holanda en 1960 y ésta es su primera novela después de haber escrito relatos cortos. Perteneció a una generación de autores jóvenes que tampoco han nacido en el Reino Unido y que confirma que la narrativa contemporánea tiene un nuevo acento. En su caso vivió en Australia desde los siete años y desde 1992 en Escocia. *Bajo la piel* es una narración inquietante, cuya acción se desarrolla en trece capítulos y tiene lugar en Escocia, entre una misteriosa granja y la autopista que atraviesa las Tierras Altas en dirección al Norte. La narración tiene algo de viaje por la carretera, de análisis de tipos humanos varones, y bastante de ciencia ficción. El personaje central es Isserley, aparentemente una mujer, en realidad

un animal hembra de cuatro patas y pelo. La cirugía plástica la ha transformado en una joven de senos enormes, le han amputado la cola y ha sido sometida a operaciones que se adivinan terribles para poder caminar erecta y parecerse a los humanos. El aspecto que ofrece es sorprendente, pero aun así resulta extrañamente erótico. Estos datos los va descubriendo el lector poco a poco. Pertenece a una raza que viene de otros lugares de fuera de Gran Bretaña, que no se mencionan, y que consume carne humana. Su papel en la narración es la de conducir un Austin por la carretera y recoger autoestopistas, o mejor dicho recoger hombres jóvenes con músculos bien desarrollados. Los varones que suben al coche de Isserley son de origen variado. Les somete a un interrogatorio para averiguar en dónde viven, a qué se dedican y quién pudiera echarles en falta. El resultado es un excelente retrato social de un mundo masculino, porque no hay una sola mujer en toda la aventura.

Una vez comprobada la conveniencia de las posibles víctimas, los narcotiza con un artefacto que lleva disimulado en el asiento y que ella manipula desde el volante y los conduce a la granja. Allí los empleados (que no han sido cambiados de aspecto físico por la cirugía, a excepción del capataz) los desnudan, los cortan la lengua, los castran, seleccionan y estabulan en profundas y enormes galerías subterráneas en donde se los alimenta de forma intensiva (no se especifica con qué) para el engorde. La granja tiene proporciones industriales y actúa, además de lugar de engorde, como matadero y despiece. De allí salen las piezas perfectamente cortadas, envasadas y a la temperatura adecuada para ser consumidas en su destino. Las diversas partes del cuerpo adquieren un valor culinario absolutamente jerarquizado y algunas son exquisiteces mientras que otras son de más bajo precio.

La historia es aterradora y conmovedora a la vez, pero también es engañosa. En realidad trata de nuestros instintos, de la moral y de los límites de la compasión. Es un relato grotesco, una alegoría cómica y una representación subrealista de la sociedad actual. Recuerda en ciertos aspectos obras de H.G.Wells como *El maná de los dioses* (*The Food of the Gods*, 1904), pero también nos evidencia hasta qué punto los autores de hoy y también sus lectores, hemos perdido la capacidad de producir un humor inocente.

Luisa-Fernanda Rodríguez Palomero

Mestre, Juan Carlos *La tumba de Keats*, Madrid, Hiperión, 1999, 112pp.

Cuando el poeta Juan Carlos Mestre me comentó un día que acababan de concederle una beca para la Academia de España en Roma, pensé que la estancia en la capital italiana iba a serle provechosísima en muchos aspectos, ya que no sólo podría beneficiarse de esa experiencia personalmente, sino artísticamente, en sus vertientes plástica y poética. He de confesar, sin embargo, que no pude imaginarme entonces que el poeta leonés escribiría allí, a orillas del Tíber, uno de los conjuntos líricos que más me han entusiasmado en el período del cambio de siglo.

Nos estamos refiriendo al poema libro *La tumba de Keats*, con el que su autor obtuvo en 1999 el Premio Jaén de Poesía, obra que es la sexta de sus entregas poéticas desde que, en 1982, editase la inaugural, *Siete poemas escritos junto a la lluvia*. Entre una y otra se sucedieron, en los ochenta, *La visita de Safo y Antífona del Otoño en el Valle del Bierzo*, ambas aparecidas en 1983, y *Las páginas del juego*, impresa en